

2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδῶν

ΊΜΠΕΤΥ



2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδών

Director y CEO

Francisco Cantero Soriano

Consejo editorial

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

Consejo de edición y corrección

Jane Birkeland

Elena Moncayola

Marta Pascua Canelo

Maquetación, edición y dirección creativa

Francisco Cantero Soriano

Departamento artístico

Marina Lion

Comunicación y redes sociales

Eduardo Molina Lorite

Portada

Nieves Galiot

www.nievesgaliot.com

El Backstage

Diseñadora gráfica: Irina Tanase (irru.tanase@gmail.com)

Banda sonora *Ímpetu*: Carlos Senra Romero (carlossenraromero@gmail.com)

Entrevista: Alberto Conejero

Haikus y estaciones

Caty Palomares Expósito

23 de agosto de 2021

Jaén, España.

ISSN 2660-793X

impeturevista@gmail.com

www.revistaimpetu.org

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usan para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

visita

www.revistaimpetu**.org**



ÍMPETU

N.º7: POSEIDÓN Ποσειδῶν

- | | | |
|---------------------------|----|---|
| Francisco Cantero Soriano | 7 | SALUDO DEL DIRECTOR |
| Ben Clark | 8 | LUX AETERNA |
| Nieves Galiot | 10 | DIALOGARTE |
| | 20 | INVESTIGACIÓN |
| Víctor Antonio Peralta | 21 | <i>La incidencia teológica en los textos náuticos del Siglo de Oro</i> |
| Cinthia Navarro Pérez | 31 | UN ATLÁNTICO MODERNITA: EL MAR DESDE LA POESÍA Y LA PINTURA CANARIA |
| Marta Sánchez Terrés | 49 | <i>La reivindicación del mar en calma en "Gavieras" de Aurora Luque</i> |
| | 61 | LE CHAT NOIR |
| | | Edgar Max, <i>Láminas negras</i> (2021) |
| | 65 | DISTRITO ACTUALIDAD |
| Sergio Montalvo Mareca | | <i>Antipoesía, cólera y realidades defectuosas</i> (2018) de Jesús Miguel Pacheco Pérez |
| | 72 | ÓPTICAS |
| | | Óscar Cárdenas |

	77	DADÁ
Marina Lion		Sorolla
Irene Cortés Arranz	80	POETAS 2.0 > PEDRO SALINAS
	83	EL BACKSTAGE
		Alberto Conejero
	85	HAIKUS Y ESTACIONES
Caty Palomares Expósito		<i>Juntos, trabados</i>



INVESTIGACIÓN





2021. N.º7: POSEIDÓN-Ποσειδῶν

Fecha de recepción: 02/07/2021

La incidencia teológica en los textos náuticos del Siglo de Oro

Víctor Antonio Peralta Rodríguez

Universidad de Cádiz

vperaltar94@gmail.com

RESUMEN: El gran interés por la descripción de otras tierras allende la mar y la navegación en sí misma que se dio en la España del Siglo de Oro se materializó en forma de diferentes géneros literarios. Estos se vieron influenciados por la doctrina ortodoxa católica, omnipresente en esa sociedad, ya que se vio en ellos una oportunidad perfecta para propagar sus doctrinas y combatir los aires protestantes que comenzaban a surgir en Europa. El propósito de este artículo es el de mostrar en la obra cosmográfica de Pedro de Medina y en el *Libro de las maravillas del mundo* esta incidencia teológica. **Palabras-clave:** teología, textos náuticos, libros de viajes, Pedro de Media, John Mandeville.

The Theological Incidence in the Nautical Texts of The Golden Age

ABSTRACT: The great interest in the description of other lands beyond the sea and navigation that took place in the Golden Age of Spain materialized in different forms of literary genres. These genres were heavily influenced by the Orthodox Catholic doctrine, which at the time was omnipresent within society. In the eyes of the Church, said genres were seen as the perfect opportunity to propagate its doctrines and combat the Protestant airs that were beginning to emerge in Europe. The purpose of this specific article is to showcase the cosmographic work of Pedro de Medina and in *Libro de las Maravillas del Mundo* this theological incidence. **Keywords:** theology, nautical texts, travel books, Pedro de Medina, John Mandeville.

La incidencia teológica en los textos marítimos del Siglo de Oro

Europa aprendió a navegar en libros españoles.

J. Guillén (1943)

Tras la llegada del europeo a América, el interés por la representación del mundo se vio incrementado. A pesar del diferente bagaje cultural de cada uno de los pueblos que se ha ocupado de representar la *imago mundi*, esta “ha permanecido extraordinariamente estable hasta el nacimiento de la modernidad” (Cuesta 105). Empero, esta afirmación no quiere decir que el contexto social de cada época no haya influido de alguna manera a la hora de configurar la representación del mapamundi. En la España de los Siglos de Oro la descripción del mundo cobró un peso capital debido a las diferentes empresas marítimas en las que la Corona se encontraba inmersa: “la historia de la España del Siglo de Oro está escrita en los trazos de incesantes idas y venidas sobre el agua” (Davis 31). En el s. XVI el interés por las tierras allende la mar aumenta y, por supuesto, con ello se inicia un auge en la literatura científica que “los científicos y técnicos se afanaron por perfeccionar la navegación, impulsados por el interés de los Estados marítimos de Europa, que veían en su comercio por mar la base más sólida para su engrandecimiento” (Vicente 477). Pero no solo la literatura científica se vio colmada por este interés marítimo, sino que los libros de viajes ganaron popularidad debido a la atracción por las infinitas posibilidades de estas nuevas tierras y pueblos. Aprovechando este gran interés en los escritos coetáneos sobre el imaginario del mundo, estos tuvieron claras influencias políticas y religiosas las cuales determinaron tanto el género que se ocupaba de esta tarea como la exposición de muchas de las ideas que se reflejaban en estos textos.

A pesar de ello, se han discriminado este tipo de textos a la hora de abordar el estudio filológico, algo que “no es totalmente adecuada porque de ninguna manera refleja el enorme impacto que tuvo la navegación en la cultura española de los tiempos áureos” (Davis 32). Con este artículo se pretende enseñar una muestra de los diferentes textos que servían a los lectores áureos españoles a hacerse una

idea de cómo era el mundo más allá de sus fronteras y analizar cómo estos textos se vieron influenciados por la ortodoxia católica en un intento de paliar las nuevas corrientes teológicas que llegaban con el protestantismo. La selección de textos de este artículo está basada, por un lado, en el intento de abarcar las diferentes funcionalidades de cada uno de los géneros que se ocupaban de la tarea de representar el mundo. Por otro lado, se ha tenido en cuenta el prestigio que alcanzaron en el s. XVI las obras y los autores que han sido elegidos para este artículo.

Tradicionalmente, “si fijamos nuestra atención en la amplia gama de textos náuticos generados durante esta época, encontramos varios tipos de escritura del mar que ya se disputaban el espacio discursivo” (Davis 32). Por ello, se han distinguido tres subgéneros literarios encargados de representar las travesías de los Siglos de Oro. Estos son las crónicas de indias, los libros de viajes y las artes de navegación: fácilmente diferenciables entre sí por la finalidad que tenían. Este artículo se centra en dos de los tres tipos: el arte de navegar y los libros de viajes; aparentemente diferentes entre sí, pero en cuyos textos la intención doctrinal es muy llamativa. Gracias a estos dos tipos de textos se conocen aspectos sociológicos de la época, pues “sin duda el conjunto de éstos tiene mucho más que decirnos sobre la cosmovisión de los españoles del momento y su manera de pensar en el mar y de sentirlo que no uno solo” (Davis 32). Se excluye de esta comparativa a las crónicas de indias, pues en la mayoría de los casos estas se escribían como instrumento informativo ante las autoridades, y no para la edición y difusión entre los lectores de la época, pues “existía la necesidad de transmitir información sobre el descubrimiento las nuevas conquistas americanas, tanto en el plano territorial como espiritual” (Fariñas 60).

Los libros náuticos y los de viajes llamarán la atención del público lector de esta época, algo que *a priori* puede resultar extraño —especialmente al referirnos a los primeros—, sin embargo “había otros interesados en materia cosmográfica y náutica; podían ser gentes (curiosos o comerciantes) no avezadas en la navegación ni siquiera entendidos en todas las vicisitudes de las singladuras y derrotas” (Cuesta 89). El interés del público puede deberse a las tradiciones que heredan de la cultura

popular, entre los que destacan los mitos y leyendas que contenían libros de viajes, como el *Libro de las maravillas del mundo*, de sir John Mandeville. Esta obra medieval alcanzó en España un nivel alto de popularidad, llegándose incluso a creer en algunas ediciones que la autoría estaba a cargo de un escritor español (Rodríguez XLIX), de ahí la castellanización del nombre original a Juan de Mandavila. Sin duda, una confusión generada por el gran misterio que se cierne sobre la verdadera autoría de esta obra tan popular¹, “de ahí que contemos con más de 300 manuscritos” (Villalba 41). A pesar de ello, la crítica filológica apenas ha mostrado interés en esta obra, que tuvo “a mediados del siglo XIV y hasta el XVI, éxito sólo superado en ese momento y en el occidente cristiano por la Biblia” (Morales 336). Es lógico entender el éxito de este libro, pues en él se recogían los mitos y las leyendas más asimiladas por la sociedad desde la Baja Edad Media. El *Libro de las maravillas* narraba el viaje ficticio del autor a Tierra Santa a través del Mediterráneo y no dudaba en utilizar todos los elementos conocidos por los lectores para dar veracidad a sus palabras, un hecho que denota la gran formación cultural con la que contaba el autor de los viajes de Mandavila (Villalba 39).

En este libro se afirmaba desde la existencia del ave fénix en Egipto hasta la de hombres con cabeza de perro en la isla de Bacemerán, todo ello teniendo como fuente bibliográfica autores clásicos como Heródoto. Sin embargo, toda la fantasía encuadrada en esta obra no impedía que pudiera ser tratada como un atlas en aquella época, pues en ella se describen minuciosamente todo tipo de detalles con relación a lo social, la política, la fauna y el clima de los lugares que describe.

Al interés por la obra de Mandeville y su ruta marítima por el Mediterráneo se le sumó en el s. XVI la expansión territorial por el océano Atlántico. Un hecho que, sin duda, atrajo la curiosidad de muchos pues “lo marítimo se hizo sinónimo de descubrimiento, de dominio técnico, frente a los hechos en el ámbito continental que sin perder la capacidad de descubrimiento equivalía a exploración, conquista y

¹ La teoría más aceptada hoy día consiste en que sir John Mandeville jamás existió, sino que fue un autor inventado por el escritor real, que es desconocido. Se argumenta que escribió su libro “sin salir de casa, aunque con una biblioteca a su alcance” (Morales 337). Muchos investigadores apuntan a que el manuscrito surgió en el norte de Francia alrededor de 1356 (Villalba 41-2).

dominio político” (Cuesta 25). Entonces, los cosmógrafos de la época, al ver que los intereses políticos y que “estas leyendas y otras no frenaron sino que estimularon el progreso de la Geografía” (Cuesta 78), comenzaron a elaborar sus escritos náuticos de una manera accesible, como fue el caso de Pedro de Medina. A pesar de que no se sabe el lugar exacto de su nacimiento, se conoce que Pedro de Medina nació en 1493. Pasó gran parte de su vida en Sevilla, donde colaboró con el Consejo de Indias y fue clérigo. Su gran propósito era el de llevar el conocimiento de la navegación a todos aquellos que lo buscaran, ya que según él: “pocos de los que navegan saben lo que a la navegación le requiere, la causa es, porque ni hay maestros que lo enseñen ni libros en que lo lean” (Cuesta 328)². Él mismo no quiso que su labor quedara reducida a un pequeño círculo de marineros instruidos, y la difusión fue su móvil. Además, siempre buscó la llaneza en sus obras, “haciendo explicaciones cortas y asequibles, incorporando los grabados xilográficos de su gran libro” (Cuesta 89). Por esta razón, su gran libro *Arte de navegar* (1545) logró un éxito editorial, algo a lo que ya estaba acostumbrado debido a sus obras anteriores.

Por este motivo, viendo la popularidad que alcanzaron este tipo de libros, los escritores tomaron cartas en el asunto e introdujeron en sus obras la doctrina ortodoxa católica imperante como defensa frente a los ataques que la religión estaba sufriendo, provenientes de las reformas de Martín Lutero. De modo que tanto la obra de Mandeville como las de Pedro de Medina están enfocadas en una dirección antiprotestante. En cada una de las obras, esta clara posición religiosa se da de manera diferente. En el caso de Medina es él quien orienta sus obras náuticas desde su redacción hacia el objetivo teológico, dado que era clérigo no es de extrañar. Además, no será la primera vez que el cosmógrafo afincado en Sevilla escriba acerca de cuestiones religiosas. En 1566 publica el *Libro de la verdad*, en el que tiene como objetivo mostrar que “a nivel individual las únicas riquezas son las espirituales y radican en la relación correcta del hombre con su creador” (Davis 38). En este libro emplea la maniobra del diálogo entre una doncella y un hombre, algo que ya utilizó en otra obra cosmográfica titulada *Coloquio de Cosmographia* (1543),

² Para las citas a las diferentes obras de Pedro de Medina se hace referencia a *La obra cosmográfica y náutica de Pedro de Medina*, estudio antológico realizado por Mariano Cuesta Domingo en el año 1998.

sin duda, una estrategia narrativa al ser el coloquio una forma de presentación “tan querida en la época por sus recursos didácticos” (Cuesta 63). Llamam la atención las palabras preliminares de Medina en el *Libro de la verdad*, ya que compara la vida con la navegación, su gran pasión:

Otro libro para que los que navegamos por el tempestuoso mar deste mundo, assi pasemos por sus calmas y tormentas, que lleguemos al puerto seguro de nuestra salvación, porque de allí entremos a morar en la tierra firme donde se vive para siempre. (262)

Respecto al *Libro de las maravillas del mundo*, ocurre algo similar en sus manuscritos, pues aprovechando su gran difusión en la época —ya que narraba un ideario conocido por los lectores— se utilizan esos mitos y leyendas del pasado “para explicar el presente” (Villalba 39). En el propio proemio de este libro se manifiesta la intención que tiene el narrador con relación a la tierra de ultramar:

Aquésta nos fué [*sic*] prometida en heredamiento, porque cada fiel cristiano debe de disponerse de demandar su heredamiento y ganar esta tierra de poder de infieles; y en aquésto querría yo se ocupasen los reyes príncipes de cristianos. (Mandavila 11)

Además, se manipula el manuscrito original del libro protagonizado por Mandeville, algo común en la época (Rodríguez XV). El paso de un manuscrito a otro a principios del s. XVI supuso una gran oportunidad para verter en esta obra un contenido claramente oportunista, dada la situación de inestabilidad religiosa que se comenzaba a dar en Europa. Son varias las ediciones que se alteraron, sobre la edición de 1531, menciona Rodríguez Temperley:

Pone énfasis en la revalorización de Tierra Santa y la fe cristiana; . . . reemplaza el discurso tolerante que se negaba a cuestionar las creencias idólatras mientras los mismísimos cristianos creyeran en agüeros, por un discurso a favor de las firmes creencias católicas. (LIV)

Y continúa Rodríguez Temperley, en su análisis de los manuscritos del *Libro de las maravillas*, comentando que en las ediciones adulteradas se eliminó por completo la tolerancia religiosa para convertir el libro “en un intransigente defensor de la ortodoxia católica” (LXXVIII). Un ejemplo, entre tantos, es el que menciona la

investigadora argentina con relación a la diferencia que existe a la hora de referirse a Mahoma entre las ediciones de 1521 y 1522, y las de 1531, 1540 y 1547. Si en las primeras habla de una “verdadera ley de nosotros cristianos, de donde Mahoma fue nacido y como se levantó primeramente” (Mandavila 93), en las modificadas cambia el tono y ataca a la religión musulmana: “verdadera ley a nosotros los cristianos de donde Mahoma fue nacido y como comenzó su mala secta primeramente” (Rodríguez XC)³.

No llega a resultar tan radical la defensa de los ideales católicos en la obra de Pedro de Medina, aunque sí claramente manifiesta. Así confiesa el propio Medina la importancia que tiene la navegación para la religión:

por la navegación se ha extendido y extiende la doctrina de Iesu Christo y la predicación de su santo Evangelio por tantas partes del Mundo que no hay pluma que lo escribía. Donde se han convertido y convierten cada día tanto número de gentes, dejando sus ritos y ceremonias gentiles y, viniendo en conocimiento de la santa Fe católica. (“Arte de navegar” 328)

Además, al igual que en el libro de Mandeville, el cosmógrafo alude a historias y lugares comunes que son conocidos por la colectividad. Sirva de ejemplo la ocasión en la que en el *Coloquio de cosmographia*, mientras responde detalladamente a cuestiones relacionadas con la cosmología y el planeta, interrumpe la sucesión científica para explicar detalladamente en qué lugar de la Tierra se encuentran el Paraíso Terrenal y el Infierno. En *Arte de navegar*, pretende dar una explicación coherente al episodio del diluvio universal del *Génesis*, suceso que toma como verdadero. Resulta común encontrar en la obra de Pedro de Medina la justificación de teorías científicas (erróneas o certeras) por medio de pasajes de la Biblia. De nuevo, detalla el motivo por el cual los años tienen 365 días y la explicación de la existencia de años bisiestos:

Según nuestro redentor Iesu Cristo nos enseña, respondiendo a los que le demandaban la presente cuestión, como se escribe en los *Actos de los*

³ Esta última cita del *Libro de las maravillas del mundo* se toma del estudio preliminar realizado por María Mercedes Rodríguez Temperley para la edición elaborada por ella misma en el año 2011.

apóstoles [sic], capítulo I. Pues digo que el año solar tiene CCCLXV días y seis horas menos doce minutos. (“Arte de navegar” 377)

En esta explicación no deja de aludir a las Sagradas Escrituras, a pesar de la exactitud científica, como es habitual en esta época. También Elizabeth B. Davis destaca la forma en la que argumenta el geocentrismo en su obra (37), basándose en las escrituras y cita al propio Medina:

Así que el hombre participa de todas las criaturas y todas participan en él, así como en suma principal de cuenta, en que participan los números inferiores; y no hay virtud de ninguna criatura que no esté virtualmente en alguna parte del hombre, porque él es toda criatura. Así lo llamó Iesu Christo, nuestro Dios, cuando dijo a sus discípulos: «Id y predicad el Evangelio a toda criatura». (“Suma de cosmographia” 174)

Resulta claro este predominio ideológico en un texto que debería, aparentemente, alejarse de cuestiones religiosas debido a su finalidad. Aunque ha de tenerse en cuenta que en esta época la presencia de la teología en el discurso científico era más que frecuente debido al peso de esta en todos los ámbitos sociales, es por ello por lo que no es de extrañar la incidencia teológica en los textos que se han tratado en este artículo. El divorcio entre ciencia y religión se culmina con el paso de los años, ya que, por un lado, las cartas náuticas destierran de sus páginas los argumentos puramente teológicos y, por otro lado, el relato al estilo de Mandeville evoluciona en un género de carácter más enciclopédico como es el de la *Silva de varia lección* (1549) de Pedro de Mexía, que además de contener una gran variedad de temáticas históricas y curiosidades se trataba “de una cartografía original con una gran variedad de territorios recorridos” (Rabaté 622).

Una vez contemplados todos los fragmentos seleccionados, no cabe duda de que la hipótesis inicial —sobre la posible incidencia católica en los textos náuticos de diferente índole— se ha confirmado. En la España de los Siglos de Oro la navegación y la exploración del mundo se convirtieron en dos actividades esenciales para las autoridades, pues gracias a ellas hicieron crecer el engranaje del Imperio y, además, aprovecharon el gran interés de los lectores en estos temas para emplearlo como propaganda teológica ante los ataques que sufría la ortodoxia

católica del momento, llegando a veces a la intransigencia religiosa. Todo esto demuestra una vez más que la navegación, el mar, el océano, han actuado como telón de fondo durante el desarrollo de gran parte de la historia política y han creado géneros literarios que han llevado a buen puerto tanto las intenciones político-religiosas de las autoridades como la imaginación de los lectores de cada época.

Bibliografía

- Cuesta, Mariano. *La obra cosmográfica y náutica de Pedro de Medina*. BCH, Banca Corporativa, Madrid, 1998.
- Davis, Elizabeth B. “Travesías peligrosas: escritos marítimos en España durante la época imperial, 1492-1650.” *Actas del VII Congreso de la AISO*, 2006, vol. 31, pp. 31-41.
- Fariñas, Gabriela Esther. “Crónicas de Indias entre la historia y la literatura: las crónicas sobre el Río de la Plata”. Tesis. Universidad Complutense de Madrid, 2019
- Guillén, Julio. *Europa aprendió a navegar en libros españoles*. Instituto Histórico de Marina, Barcelona, 1943.
- Mandavila, Juan de. *Libro de las maravillas del mundo*. Edición de Gonzalo Santonja, Visor, 1984.
- Morales, Susana y Sonia Fernández. “El mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de sir John Mandeville.” *Anuario de estudios medievales*, vol. 36, no. 1, pp. 335-54.
- Rabaté, Philippe. “Estrategias de escritura y creación de un saber común en la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía.” *Pictavia Aurea: Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional “Siglo de Oro*, coord. por Alain Bèque y Emma Herrán, Presses Universitaires du Midi, Toulouse, 2013, pp. 621-29.
- Rodríguez, María Mercedes. *Juan de Mandevila: Libro de las maravillas del mundo y del viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem (Impresos castellanos del siglo XVI)*. Libicrit-Secrit (Serie Incipit Ediciones Críticas), Buenos Aires, 2011.
- Vicente, M^a Isabel. “El arte de navegar y la construcción naval.” *El Renacimiento*, Prensa Universitaria, 2004, pp. 477-514.
- Villalba, F. Javier y Feliciano Novoa. “Los mitos medievales en la obra de John Mandeville.” *Isimu*, no. 9, 2006, pp. 37-56.